

GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA: *Narrativas locales en la consolidación urbana de la localidad de Kennedy (Bogotá-Colombia)*

Natalia Isabel Gil Grandett

Licenciada en Ciencias Sociales Universidad Pedagógica Nacional
Magíster en Geografía Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia-Instituto Geográfico Agustín Codazzi

RESUMEN

El siguiente artículo contribuye a la reflexión acerca de las narrativas del territorio como instrumentos claves en la representación espacial, esclareciendo la relación entre: memorias colectivas, narrativas locales y representaciones espaciales, por medio del estudio de la geografía de la memoria aplicada al caso concreto de la localidad de Kennedy ubicada en la ciudad de Bogotá en Colombia. Metodológicamente la investigación se realizó a través de la recolección de historias de vida de actores claves, la construcción de cartografías participativas del territorio y análisis de investigaciones historiográficas.

Palabras clave: *geografía de la memoria, memorias colectivas, narrativas locales.*

ABSTRACT

The following article contributes to the reflection about territorial narratives as key instruments in spatial representation clarifying the relationship between: collective memories, local narratives and spatial representations through the geography of memory, applied to the concrete case of the inhabitants of the locality of Kennedy located in the city of Bogotá in Colombia. Methodologically, the research was carried out through the collection of life histories of key actors, the construction of participatory cartographies of the territory and analysis of historiographical studies of the place of study.

Keywords: *geography of memory, collective memories, local narratives*

INTRODUCCIÓN

Las memorias se construyen en gran parte de recuerdos y olvidos, que están cargados de simbolismo y representan las huellas de los hechos en sí, donde “el olvido, en suma, es la fuerza viva de la memoria y el recuerdo es el producto de ésta” (Augé, 1998, p.13). Desde la individualidad cada persona tiene recuerdos y olvidos a los que asigna significados generando vínculos con el pasado que se evocan en el presente y se proyectan en el futuro, en este proceso los espacios y sus memorias son fundamentales no solo por su fuerte carga simbólica e identitaria, sino por su lazo indisoluble: memoria, espacio y tiempo, ya que “toda memoria colectiva tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y el tiempo” (Halbwachs, 1968, p.217).

En ese orden de ideas, los recuerdos no se quedan en el plano individual ya que son construidos con las demás colectividades que actúan como una especie de engranaje, en la medida en que la memoria de los otros refuerza o elimina partes de dichos recuerdos (Halbwachs, 1968, p.211) y olvidos, atados a la memoria oficial que rememora una visión institucionalizada del pasado con intereses dados reflejados en el presente^[1], cuando se entrecruzan diversas memorias individuales y se llega a un acuerdo del pasado común, se puede hablar de memorias colectivas en el sentido que Halbwachs (1968) lo propone.

De entrada, es necesario entender que las memorias colectivas se reconocen en las memorias individuales, como lo afirma Todorov (1997) “para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, ella debe reconocer lo que tiene en común con otras” (p. 21). Este principio se aplica al espacio porque este es histórico y socialmente construido como lo plantean Lefebvre (1975) y Santos (2000).

En este punto, vale la pena mencionar la reflexión que realiza Halbwachs (1968) diferenciando la historia con la memoria colectiva que con frecuencia se suelen confundir, por un lado la memoria es la representación del pasado que aún se conserva en los recuerdos de una colectividad, no excede los límites de esta y siempre está ligada a sus usos en el presente, en la historia los hechos se escapan de las memorias vivas y se preservan en la tradición o en los archivos documentales por lo que los contenidos de la historia terminan convirtiéndose en verdades; otra distinción que realiza es la particularidad que en ocasiones representa la historia, mientras que en las memorias colectivas se puede hablar de multiplicidad (Halbwachs, 1968, p. 212-218).

Por tanto, resguardar las memorias colectivas es una tarea fundamental de los grupos a los que pertenece y una herramienta muy eficaz para ello es la narrativa, que necesariamente parte de una “negociación colectiva” en la que la conflictividad es un elemento determinante ya que implica una perspectiva de diversidad (Angel, 2007, p.5). Dentro de las narrativas locales los olvidos y los recuerdos de la colectividad tienen una espacialidad determinada, es por ello que el relato aunque es una abstracción del pasado en sí, necesariamente debe tener una representación espacial de lo sucedido, es en este panorama donde juega un papel clave la geografía de la memoria.

LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA EN ANÁLISIS ESPACIALES

Desde la geografía han existido avances en vincular la memoria en el ámbito espacial en particular desde la geografía humanística en las décadas de 1960 y 1970, ayudada de ciencias como la psicología y la sociología, alejándose de los

postulados positivistas e incorporando una visión subjetiva y simbólica del espacio, dan lugar a una corriente denominada geografía de la percepción y del comportamiento (Unwin, 1992), con la que desde el ámbito psicológico surge el primer acercamiento al tema de la memoria.

Sin embargo, se pueden realizar algunas distinciones con respecto a los postulados de la geografía de la percepción y del comportamiento con la geografía de la memoria; percepción y memoria son procesos cognitivos diferenciados, el primer término hace referencia a un proceso totalmente sensorial y de interpretación de la información que se recibe y que en algunos casos queda en el plano subjetivo e individual, mientras que la memoria involucra lo simbólico y sensorial pero con respecto a un pasado que influencia lo individual y subjetivo, necesariamente construido en lo colectivo.

Otra aproximación de las categorías espaciales a la memoria es sin duda la obra de Pierre Nora (1997) 'Los lugares de la memoria' la cual estudia los lazos simbólicos de los lugares con la construcción de la identidad nacional en Francia, la categoría presentada por Nora como 'lugares de la memoria' se refiere mas al estudio del patrimonio que a cuestiones puramente geográficas, "la propia noción de lugar de memoria excede ampliamente, según hemos visto, la idea geográfica o topográfica de lugar, para abrazar realidades muy heterogéneas y en muchos casos poco o nada espaciales" (García Álvarez, 2009, p. 181). Aunque la obra no tenga vínculos marcados con la geografía como lo señala en mismo García (2009) y Verdier (2010), contribuye de manera significativa a estudios geográficos posteriores.

No obstante, el término geografía de la memoria en la región es reciente, se abordado con mayor intensidad en los círculos académicos europeos que han desarrollado estudios en el campo de los paisajes con valores identitarios y simbólicos en especial para la consolidación del ideal nacional^[2] (García Álvarez, 2009). Los estudios en Latinoamérica que tienen alguna relación con la

geografía de la memoria se pueden dividir en dos corrientes una enfocada en la recuperación del pasado en contextos de guerra o violencia y la otra asociada con los imaginarios e identidades construidas entorno a los espacios.

La primera corriente que ha tenido bastante eco en algunos países de la región, se ha enfocado en la recuperación de la memoria del pasado reciente para la comprensión de los contextos de violencia, (Delgadillo & Morriconi, 2018) conflicto armado y guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), sin embargo la visión espacial no es su principal interés ya que su prioridad radica en la construcción del relato desde la posición de los diversos actores, no obstante en el caso colombiano se han desarrollado algunos estudios que tratan las configuraciones territoriales derivados del conflicto armado desde la geografía (Cuartas, 2015) y otras disciplinas (Salas, 2016).

Por otra parte, investigaciones como las de (Lindon, 2007), y (Aliste, Díaz, y Ther, 2015) influenciados en gran medida por la geografía cultural y social, vinculan las características del espacio con lo simbólico, imaginario y discursivo, en sus planteamientos el ámbito temporal es parte constitutiva del devenir territorial (Aliste y Nuñez, 2015), algunos autores también han abordado estas cuestiones en los ámbitos urbanos (Márquez, 2007) y (Lindon, 2006).

Pese a que las investigaciones que se mencionaron hacen alusión a la visión simbólica e identitaria del espacio y utilizan la memoria como mecanismo para recordar un pasado común, no se menciona propiamente la categoría 'geografía de la memoria' lo que lleva a pensar en el largo camino teórico que tiene por recorrer este enfoque emergente en la región. En todo caso las investigaciones desarrolladas desde la geografía de la memoria, deben tener presente que la forma en que se representa el pasado está cargada de intereses que poseen relaciones de poder^[3], por eso al plasmarla en cartografías siempre se correrá el riesgo de no mostrar la realidad objetiva.

“Sabemos que vivimos en la ciudad porque en ella habitamos, caminamos, transitamos, trabajamos, parimos, festejamos...Apropiación que se construye de los usos de la materialidad, pero también de los relatos e imaginarios que allí se construyen”
(Márquez, 2007, p.86).

MEMORIAS COLECTIVAS DE LA EXPANSIÓN URBANA EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY

Kennedy es una de las veinte localidades que conforman Bogotá, está ubicada en la zona suroccidental de la ciudad (ver mapa N° 1) y se caracteriza por ser una de las áreas más habitadas con 1.060.016 de personas en 2014 (Secretaría Distrital de Planeación, 2016), además posee la segunda tasa de densidad poblacional de la ciudad con 341 habitantes por hectárea, representa así un territorio fundamental de la capital colombiana que merece ser estudiado en su dimensión espacial y temporal.

Metodológicamente la construcción de las narrativas colectivas de la localidad de Kennedy se desarrolló a través de recolección de crónicas, trabajos historiográficos de la localidad, historias de vida y relatos de actores claves que han residido en el territorio y presenciado la conformación urbana; como parte fundamental del proceso investigativo fue necesario la construcción de cartografías participativas ya que permitieron un ejercicio reflexivo de las múltiples memorias que se consolidan en la localidad, confrontando las memorias oficiales con las narrativas construidas con la comunidad, la síntesis de las cartografías realizadas se encuentran en el mapa N°1 que se muestra en este documento.

Además de lo anterior para la reconstrucción de la memoria colectiva de la localidad fue necesario agrupar las narrativas de los actores claves y la información recolectada, en campos de representación de acuerdo con el énfasis discursivo que situaban los colaboradores en sus relatos acerca de la consolidación urbana de Kennedy, para ello se distinguen cuatro campos de representación de la memoria colectiva: el ambiental-ancestral, el institucional, el informal y las nuevas memorias

fragmentadas, por tanto esta reconstrucción no es una historiografía urbana de la localidad ya que realiza de forma abrupta saltos en el tiempo debido a que lo que prevalece en el estudio es la información cualitativa aportada.

NARRATIVAS DEL COMPONENTE AMBIENTAL-ANCESTRAL: EN BÚSQUEDA DEL ORIGEN

El primer reto al construir la memoria de la localidad fue hallar el punto de origen ya que “preguntarse por estas construcciones fundacionales que contribuyen o contribuyeron a hacer inteligible la experiencia de vida en la ciudad (...) habla de cómo los que habitan y también los que escriben sobre la ciudad, imaginan e inventan formas de vida para crear su ciudad” (Márquez, 2007, p.81), lo anterior lleva a reflexionar sobre la importancia de la procedencia en la construcción de una memoria colectiva.

Algunos habitantes ubicaban la fundación con el hito histórico de 1961 y el proyecto urbanístico Ciudad Techo auspiciado por el programa Alianza para el Progreso financiado por los Estados Unidos (el cual se retomará más adelante); otros pobladores vinculaban el origen con el pasado ancestral indígena del territorio, de entrada, se observa como la construcción del relato efectivamente involucra conflictividad entre las diversas memorias.

Aunque algunas de las memorias oficiales olvidan el pasado ancestral, los habitantes rememoran como la localidad de Kennedy durante muchos años fue llamada Techotiba^[4] y luego Ciudad Techo incluso sus relatos reivindican las características ambientales del territorio “el origen histórico de este territorio tiene una historia muy particular ligada al agua y al ordenamiento del agua desde antes de la llegada de los españoles” (líder local, en



Figura 1: Humedal La Vaca, espejo norte, localidad de Kennedy

Fuente: Archivo propio, marzo 2017

comunicación personal, junio 2018) frente a esta afirmación se pueden destacar dos elementos, uno es la evocación de elementos ambientales y prehispánicos, el otro es la confrontación de las memorias colectivas con el legado de las memorias oficiales.

Algunos habitantes asociaron las condiciones ambientales del espacio en sus relatos de la localidad, pese a que es de conocimiento general que Kennedy se desarrolló sobre ecosistemas frágiles derivados de su formación fluvio-lacustre, específicamente de las zonas inundables del río Bogotá en su cuenca media (Calvachy, 2016) algunos habitantes mostraban una fuerte carga identitaria a su pasado ambiental, del que hoy en día solo se conservan tres humedales relictos del gran ecosistema hídrico que alguna vez existió: humedal La Vaca, humedal El Burro y humedal Techo; los participantes rememoraban como frecuentaban estos espacios para el esparcimiento y el disfrute pasivo del paisaje inclusive entrada la década de los 90's, según testimonios era frecuente observar en estos espacios fauna como tinguas, garzas, patos canadienses y flora como juncos, enneas, barbascoas, lengua de vaca, entre otras (ver fotografía N° 1).

En épocas prehispánicas, este territorio representaba un corredor estratégico para la comunicación entre las poblaciones indígenas Muisca^[5]

ubicadas en las comunidades de Fontibón (Fontibón) y Bosa, el tránsito se realizaba por el camino de Osorio, la mayoría de la localidad no estaba habitada, ya que eran zonas de inundación como lo comenta Piñeros (2005), existían otros asentamientos en áreas no inundables donde hoy se ubican los barrios Casablanca, Catalina, Onasis, Pastranita II, Perpetuo Socorro y Villa Andrea.

Para algunos de los habitantes esta memoria indígena es desconocida y representa un pasado remoto, no obstante, muchos movimientos sociales reivindican ese pasado en su acción política, en la actualidad existen organizaciones sociales y comunitarias que utilizan palabras indígenas para denominarse, incluso rechazan el nombre de localidad Kennedy y rememoran el nombre Techotiba.

En cuanto al pasado colonial los colaboradores de la investigación hacen alusión a la figura de 'hacienda', heredada de la época hispánica y del sistema de encomiendas para la tributación, esta figura colonial se implanta en el país en el S. XIX (Díaz, 2013) con el fin de potenciar la explotación de materias primas.

Posteriormente, en la época republicana y hasta la mitad del siglo XX se mantuvieron las haciendas^[6], que servían de despensa alimentaria de la ciudad, tanto así que en una de las recopilaciones de la historia de la localidad más completa se

menciona: “podríamos imaginarnos a este sector (refiriéndose a la localidad de Kennedy), como el paisaje apacible pintado en el cuadro de las espigadoras de Millet, sembrados de cebada que crecían varios metros de altura y donde se encontraban nidos de gallinas que hacían parte del hábitat de aquella época” (Castellanos, et al., 1998 p.105), algunos colaboradores recuerdan como las tierras que se encontraban fuera de las áreas inundables eran utilizadas para los cultivos de pan coger, y como el paisaje era totalmente rural en la imagen N°1 se observa como la expansión urbana aún no se había de desarrollando con tanta intensidad hacia 1986 y como dos décadas después en el 2004 crecimiento es acelerado hasta llegar al río Bogotá como límite natural.

NARRATIVAS INSTITUCIONALES: ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA LOCALIDAD KENNEDY

Después de la mitad del siglo XX los habitantes de la localidad tienen mayor recordación sobre el proceso de consolidación urbana ya que en este punto estas memorias aún son vividas, algunos recuerdan como sus abuelos o padres migraron de otros lugares de Colombia por causa de la violencia o la ilusión de insertarse al mercado laboral y se instalan en los predios de la localidad que aun conservaban un paisaje rural.

Lo anterior se explica en parte por el giro hacia la industrialización y la entrada del capitalismo en la ciudad de Bogotá que ocasionó la implementación de estrategias para el vaciamiento del campo con el fin de obtención de mano de obra, estos factores ocasionaron un crecimiento sin precedentes, que impulso la parcelación de las grandes haciendas para abrirle paso a la urbanización impulsada por el gobierno, a través del programa de ayuda estadounidense Alianza para el Progreso.

No obstante, antes del programa, los primeros desarrollos urbanísticos en ciudad Techo que abren la expansión hacia el occidente de Bogotá, son el aeropuerto de Techo (1930), la Avenida Las Américas, vía del ferrocarril del sur y el monumento Banderas. Una parte de los recursos que apor-

taba Alianza para el Progreso estaban destinados en la construcción de la Ciudad Techo, la inversión fue de 240 millones de los cuales 70% eran de la nación gestionadas por el Instituto de Crédito Territorial y 30% de inversión extranjera (Castellanos, et al., 1998).

Es así como, entre la demanda de mano de obra y la transformación del paisaje, se van consolidando los primeros asentamientos urbanos, los primeros predios en urbanizarse se consolidan en 1952 cuando el padre Carvajal Osorio empezó a construir el barrio que hoy lleva su nombre especialmente a familias obreras y en 1960 Alejandro Botero creo la Fundación del Perpetuo Socorro. Esta fundación buscó solucionar el problema de vivienda a través de un plan padrino (...) el resultado fue el barrio el Socorro” (Castellanos, et al., 1998 p.103).

En ciudad Techo se buscaba crear una ciudadela donde aparte de ofrecer viviendas a los estratos medios, se establecieran conexiones con otros servicios urbanos dentro del mismo espacio, por tanto no se pensó solo en la construcción de unidades habitacionales sino en vías y otros equipamientos, este proyecto contemplo la construcción de supermanzanas^[7] las cuales debían según su escala articularse con las demás, otra característica de la implementación del modelo fue la estandarización de las construcciones y la disminución de costos en la construcción. El suelo que se usó para el desarrollo del proyecto fue obtenido por la adquisición de predios por parte del Estado específicamente de la Central Nacional Provivienda.

Una de las crónicas barriales que relata el proceso de adjudicación de los beneficiarios del programa de vivienda más ambiciosos de la época de ‘Ciudad Techo’ es elaborada por Parra (2005):

“Pablo Emilio siguió observando el periódico en el recorrido del bus, en la página 52 estaba el plano de Ciudad Techo, con un titular ‘programa de vivienda Ciudad Techo, del Instituto de Crédito Territorial’ y en las siguientes páginas el listado de los primeros tres mil quinientos beneficiados, dirigió su mirada a la letra D y justo debajo de Duque M. Juan de J y encima de Du-

que D. Luis Humberto estaba el nombre de él: Duque M. Pablo Emilio” (p.20)

Pese al impulso por parte del gobierno al programa de vivienda los habitantes mencionan como que este resultó insuficiente para la demanda de población y el crecimiento de la urbanización en la localidad, “la urbanización Techo fue un programa del gobierno cofinanciado con la Alianza para el Progreso, pero al fin y al cabo fue muy precario, y ahí está en la placa de la primera casa de Kennedy donde dice claramente como fue: ‘nos tocó por auto construcción, muchas cosas’ no alcanzó la plata de la Alianza para el Progreso, ni la plata del gobierno nacional y a ellos les tocó hacer el ejercicio de la autoconstrucción, entonces esto tampoco fue totalmente garantizado para una vivienda digna” (líder local, en comunicación personal, mayo 2018).

NARRATIVAS LOCALES DE LA INFORMALIDAD

Junto con las narrativas oficiales que denotan un modelo de desarrollo urbanístico formal basado en intereses extranjeros, desde las décadas de 1980 y 1990 se expande la ciudad informal hacia el borde suroccidental de la localidad, frente a ello se configura de manera paralela a las memorias oficiales una ciudad del olvido, poco incorporada en las narrativas oficiales e ignorada para los gobiernos locales, una ciudad que cubre sus necesidades básicas por la autogestión de sus habitantes que en sus relatos cuentan esa otra versión. Estos hallazgos se pudieron obtener gracias a los ejercicios cartográficos elaborados con la comunidad, los cuales se sintetizan en el mapa N°1.

La informalidad como fenómeno no es exclusivo de la localidad, la ciudad de Bogotá es la superposición de manifestaciones de la ciudad

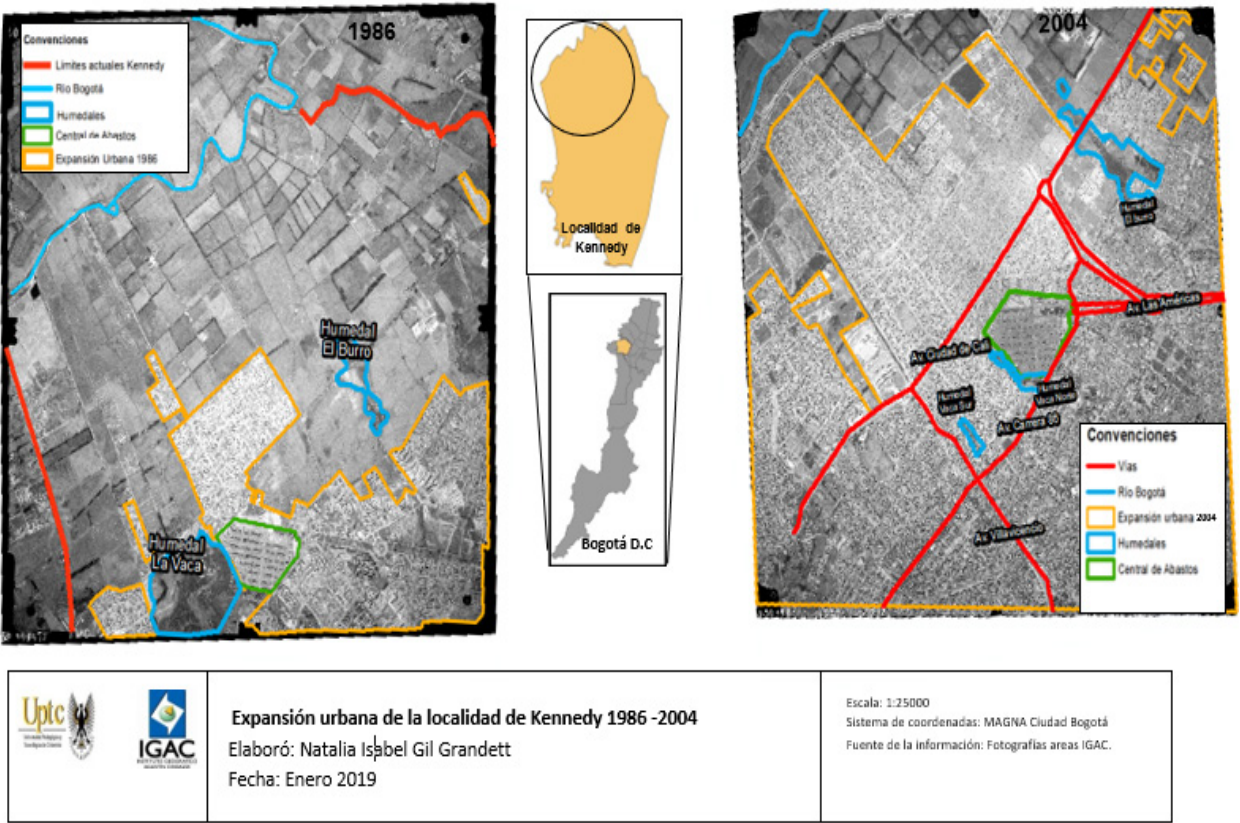


Figura 2: Expansión urbana de la localidad de Kennedy
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC

formal e informal, gran parte de la urbe se consolidó bajo esta dinámica hasta finales de la década de los 90's donde se da la formalización de los llamados barrios informales (Torres, 2009). Hoy se sabe que aproximadamente el 21% del suelo urbano fue urbanizado de manera informal (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016), aunque algunos estudios hablan de un 33% del territorio (Rincón, Torres, & Vargas, 2009).

Los barrios informales se desarrollan de dos maneras: la primera es proceso totalmente espontáneo de autoconstrucción de vivienda con materiales poco adecuados, en lugares que aparte de ser ilegales fueron adquiridos mediante la ocupación y no hay un lucro económico por parte de algún estamento a cambio del suelo, lo anterior se conoce como invasión; la segunda es mediante la compra de predios que no son legales mediante un proveedor ilegal, la figura de invasión históricamente es mínima en Bogotá con respecto al loteamiento ilegal o coloquialmente conocido como “urbanización pirata” (Camargo & Hurtado, 2013, p. 83).

Los habitantes por medio de las cartografías participativas, demarcan muy bien lo que para ellos significa la localidad “formal” haciendo referencia a gran parte del proyecto ciudad Techo, por otro lado ubican como límite la Av. Carrera 86 hacia el occidente como lo “informal” haciendo alusión las antiguas haciendas se convirtieron en asentamientos urbanos con ayuda de los urbanizadores piratas.

Es importante destacar que la informalidad no es una condición que obedece únicamente al ámbito de la vivienda, es un constructo complejo en el que entran factores económicos y sociales como lo examina Torres (2009), pero también fuertes elementos simbólicos e identitarios, donde la adversidad generó narrativas de solidaridad y cooperación, un ejemplo de ello fue la obtención de servicios públicos que aquejó por muchos años a la población de la localidad de Kennedy, así recuerda este proceso un habitante del territorio “cuando yo era pequeño a nosotros se nos iba el

agua y nos tocaba ir hasta Britalia con canecas en un triciclo a traer el agua, para la luz con un cable mis tíos y los vecinos que habían, llevaban desde la Av. Cali que todavía estaba sin pavimentar, una cantidad de cable para poder llevarle la luz al barrio, yo si soy testigo de que esas luchas han partido de los liderazgos y son las que permitieron la legalización de los barrios y la obtención los servicios públicos” (Líder ambiental, en comunicación personal, mayo 2018).

MEMORIAS FRAGMENTADAS: LA NUEVA EXPANSIÓN URBANA EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY

Una de las dinámicas que ha caracterizado las últimas dos décadas de este milenio a la localidad de Kennedy ha sido la proliferación de complejos habitacionales multifamiliares para clases medias, lo que ha fomentado la expansión urbana en el borde suroccidental específicamente el contiguo al río Bogotá, por lo que se ha dado un proceso de densificación diferente al de los asentamientos informales, ya que estas construcciones se densifican en altura fomentado el modelo de ciudad compacta promovido por la institucionalidad bajo la figura de Vivienda de Interés Social (VIS en adelante) y Vivienda de Interés Prioritario (VIP en adelante)^[8] que son las apuestas que tiene el estado para garantizar vivienda a la población.

Frente a la dinámica descrita la reflexión de Pabón (2015) sobre el papel de la periferia suroccidental bogotana es acertada mencionando que “la periferia occidental, otrora ignorada, se vuelve promisorio para el sector inmobiliario. Las nuevas estéticas urbanas, caracterizadas principalmente por su uniformidad, han (...) profundizando las barreras sociales a través de trazados urbanísticos que adquieren un sentido de diferenciación para sus habitantes” (p.62), las viviendas unifamiliares, de una o dos plantas, muchas veces con vías sin pavimentar contrastan con los conjuntos multifamiliares (ver fotografía N° 2).

En este sentido fue complejo reconstruir las memorias colectivas de estos sectores de la localidad, se evidenció que la mayoría de pobladores

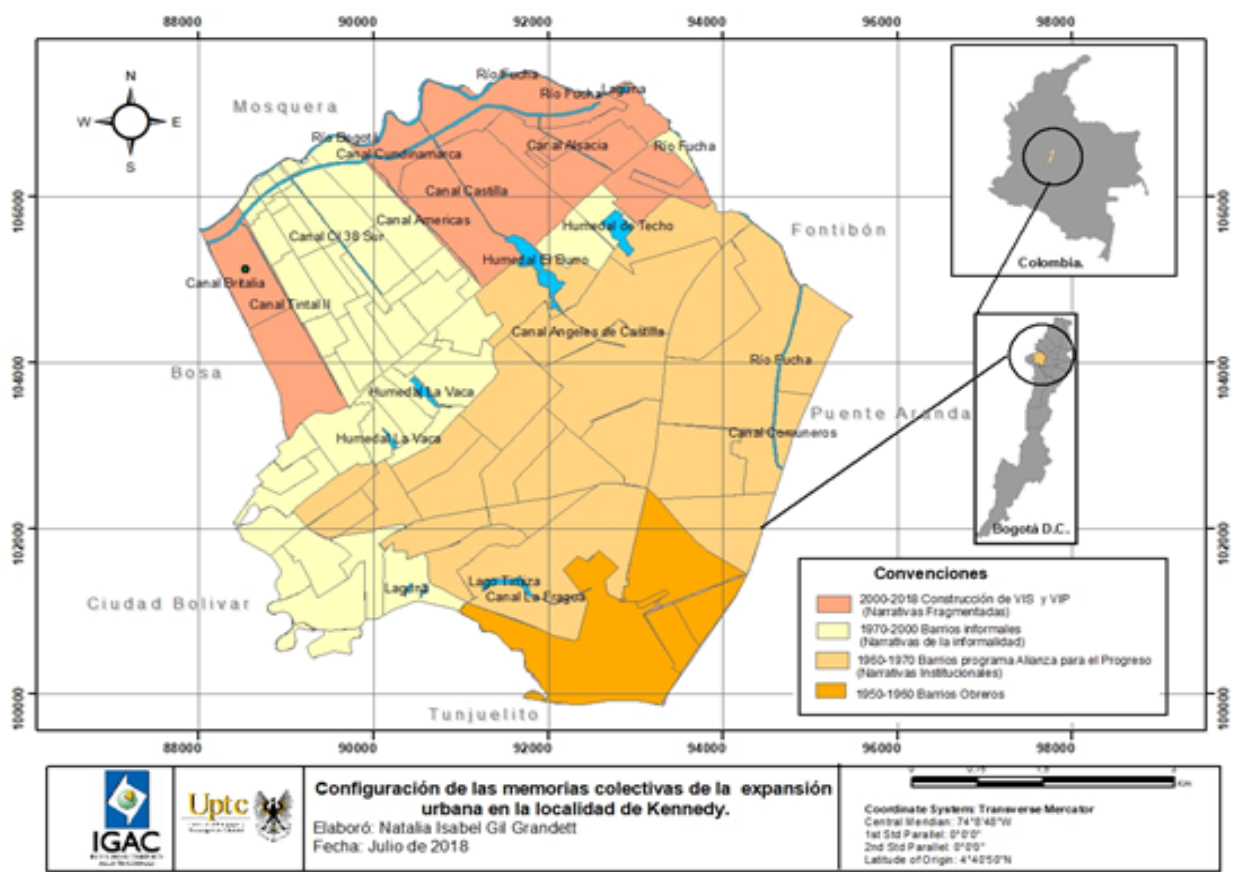


Figura 3: Configuración espacio temporal de la urbanización en la localidad de Kennedy
Fuente: Elaboración propia

han habitado el territorio desde hace muy poco a causa de la compra de nuevas viviendas, se podría decir que los lazos de identidad con la localidad están en construcción ya que la verticalidad en las edificaciones, fragmenta en cierto modo el territorio y no permite que se forje una identidad común y una narrativa compartida, con solo cruzar una calle se evidencian las diferencias entre estas dos realidades urbanas, en un lugar la pobreza está a la vista en el otro la pobreza está escondida, como reflexionan varios de los líderes sociales cuando se les pregunta sobre el pasado inmediato y las actuales transformaciones del territorio.

CONCLUSIÓN

Es inútil generar acciones colectivas y acciones políticas sobre el territorio sin ligaduras identitarias, por ello la memoria y sus representaciones como las narrativas o las cartografías participativas, tienen un papel trascendental, ya que

son mecanismos que materializan los vínculos con el territorio, que no solo se encuentran en un plano abstracto sino tienen su realidad tangible en cuanto a espacio, tiempo y representación de una colectividad.

La memoria colectiva genera en las comunidades narrativas compartidas, no obstante este proceso debe representar una responsabilidad política (Massey, 2008), es por ello que las comunidades frente a sus mismos discursos generan acciones que pretenden incidir en sus territorios, al cotejar las narrativas con las acciones desarrolladas en los territorios estas presentan una relación bastante estrecha el componente ambiental y las luchas por el acceso a la ciudad como elementos recurrentes en el accionar político de los miembros de la comunidad.

La memoria y las narrativas de la memoria tienen una intencionalidad que varía según los intereses y desde donde se estén evocando, ya To-



Figura 4: Panorámica límite entre Patio Bonito (izquierda) y Calandaima (derecha), parte occidental localidad de Kennedy.
Fuente: Archivo propio, septiembre 2017

dorov (1997, p.18) mencionaba en su obra que “un culto de la memoria por la memoria es otra forma de volverla estéril”, la memoria se debe usar en las colectividades para el accionar político y en los contextos urbanos debe ser arma para transformar el presente y exigir en un entorno desigual, el derecho a la ciudad.

El estudio de las narrativas de la consolidación urbana de la localidad de Kennedy, lleva a pensar que existen varios relatos sobre su origen ya que se forjó como un territorio híbrido en el que sobresalen dos formas de ocupación del espacio, por un lado, se encuentran los asentamientos bajo la planificación estatal o la ciudad formal recreadas en las narrativas oficiales y algunas versiones y por el otro el crecimiento espontáneo o la ciudad. Donde la ciudad informal es la que predomina y bajo la cual se generan más vínculos de la memoria, sin embargo, al existir múltiples memorias se concluye que estas se yuxtaponen, una memoria no excluye a la otra.

Por último, este artículo hace un llamado a los académicos latinoamericanos interesados en la geografía, avanzar en la construcción de un acervo teórico sobre la geografía de la memoria, ya que es fundamental el estudio de los lugares en relación con los de vínculos de identidad y cohesión social, así como resaltar la importancia de los ejercicios cartográficos de la memoria en el estudio de la ciudad.¶

NOTAS

- [1] Frente a este punto la obra de Aguilar (2008) ilustra esta discusión bajo las categorías de políticas de la memoria y memorias de las políticas.
- [2] Siguiendo las ideas de Nora (1997) y su obra “Los lugares de la memoria”.
- [3] Las relaciones de poder se conciben en el sentido en el que Foucault las plantea en su texto *La verdad y las formas jurídicas* (Foucault, 1996) de 1973, es decir desde la diversidad de ellas y las múltiples relaciones de dominación que expresa.
- [4] Nombre del cacique Muisca Techotiba, que luego se asociaría a un pequeño poblado indígena cercano a Fontibón, del que deriva el nombre “Techo” que se utilizó para denominar el territorio de estudio, después de la muerte del presidente norteamericano John F. Kennedy en 1963 Ciudad Techo cambiaría su nombre a Ciudad Kennedy.
- [5] Comunidad indígena que habitó la parte central del territorio colombiano, desde el S.VI hasta la llegada de los españoles.
- [6] Para el caso de la zona de estudio, algunas investigaciones mencionan que “ el sector de El Tintal hace parte de la hacienda del mismo nombre comprada en 1767, luego de la expulsión de la Compañía de Jesús del virreinato la Nueva Granada, renombrando la anterior hacienda en Rosario por el Tintal. En el siglo XIX, esta hacienda se dividió (...) la parte norte con el mismo nombre y la parte sur se nombró Tintalito (actual sector de Patio Bonito) (...) las haciendas donde hoy podríamos ubicar Kennedy Central recibían el nombre

de Techo y la Chamicera (Piñeros, 2005 p.33).

[7] Estructura urbanística donde las unidades residenciales se conectan con otros equipamientos en modo de red.

[8] La diferencia entre vivienda VIS y VIP radica en el monto de Salarios Mínimos Legales Vigentes (SMLV) a los que equivalen, para el primer caso equivalen a 135 SMLV y para el segundo 70 SMLV, existen otras diferencias como el diseño urbanístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, P. (2008). Políticas de la memoria y Memorias de la Política. EL caso español en perspectiva comparada. Madrid: Alianza editorial.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). Plan de desarrollo: Bogotá mejor para todos (2016-2020). Bogotá.
- Aliste, E., @ Nuñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Revista de Antropología Chilena*, 287-301.
- Aliste, E., Díaz, A., @ Ther, F. (2015). Transformaciones territoriales y discursos del desarrollo en el área metropolitana de Concepcion (Chile). 1960-2010. *Revista Atenea*, 49-69.
- Angel, D. (2007). Narrativas y memoria. *Anfora*, Universidad Autónoma de Manizales, 14(23).
- Augé, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.
- Calvachy, B. (2016). Los humedales de Kennedy dinámica social, ambiental y urbana. Bogotá: Corporación Autónoma Regional.
- Camargo, A., @ Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista Invi*, vol 78, num 28, 77-107.
- Castellanos, M., Panche, Y., @ Galindo, M. (1998). Britalia, un legado de historia. En A. C. Distrital, Bogotá, historia común (págs. 98-131). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Basta Ya: Colombia memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cuarteras, G. (2015). Geografías de guerra y territorios de resistencia: experiencia de la comunidad de San José de Apartadó Uraba Antioqueño 1983- 2013. Tesis Magister en Geografía. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Instituto geográfico Agustín Codazzi.
- Delgadillo, J., @ Morriconi, M. (2018). Atlas de la violencia en America Latina. San Luis de Potosí: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí.
- Díaz, P. (2013). Influencia de los patrones de ocupación y urbanización del territorio en la desecación del suelo en la Sabana de Bogotá. *Revista nodo* N° 15, Vol. Universidad Piloto de Colombia, 97-117.
- Foucault, M. (1996). La verdad y las normas jurídicas. Rio de Janeiro: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- García Alvarez, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de la memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A.G.E.* N.º 51 -, 175-202.
- Halbwachs, M. (1968). La mémoire collective. París: Presses universitaires de France.
- Lefebvre, H. (1975). El derecho a la ciudad. 3.a ed. Barcelona: Península.
- Lindon, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux, @ A. Lindon, Tratado de geografía humana (págs. 356-401). Mexico D.F.: Antrophos -UAM.
- Lindon, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 7-16.
- Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Eure*, 79-88.
- Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. . *Revista Eure*, 79-88.
- Massey, D. (2008). Ciudad global. Caracas, Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.
- Nora, P. (1997). Les lieux de mémoire [1984-1992]. Paris: Gallimard, 3 vols.
- Pabón, C. (2015). "Limpieza social" en Bogotá: la construcción del indeseable (Tesis maestría). , Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Parra, J. (2005). Los Duques de Kennedy. En F. d. Kennedy, Segundo Concurso de Historias Barriales de Kennedy (págs. 13-30). Bogotá: M@H Consultar.
- Piñeros, R. (2005). Segundo concurso de historias barriales en Kennedy. En A. M. Bogotá, Kennedy: ¿una ciudad dentro de la ciudad!? (págs. 31- 49). Bogotá.
- Rincón, J. J., Torres, C. A., @ Vargas, J. (2009). Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios : habitat y vivienda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Salas, L. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora Universidad Nacional*, 45-57.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del Espacio*. España: Ariel.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2016). Encuesta multipropósito Bogotá 2011-2014. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Todorov, T. (1997). Los abusos de la memoria. En C. G. Elly, *Ciudad y memoria* (págs. 10-29). Medellín: Corporación región.
- Torres, C. A. (2009). *Ciudad Informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Unwin, T. (1992). *El lugar de la geografía*. Madrid: Ediciones Catedral.
- Verdier, N. (2010). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, 209-217.